

Relatoria do Seminário “Sexualidade: Saúde, Direitos e Moralidades”
Relatoria del Seminario “Sexualidad: Salud, Derechos y Moralidades”

Mesa 1

Sexualidade: entre a saúde e os direitos

Sexualidad: entre la Salud y los derechos

Relatores:

Vanessa Leite (CLAM-Brasil)

Jimena Arias Feijoó (CLAM/CEDES-Argentina)

Mariella Sala (CLAM/UNMSM-Perú)

Fabíola Cordeiro (CLAM-Brasil)

Coordenador da mesa, o antropólogo **Sergio Carrara** (professor do IMS/UERJ e coordenador do CLAM) concentrou suas reflexões particularmente sobre a “questão LGBT” no Brasil, a qual tem acompanhado. Em relação a esse processo – que vive um momento muito mais de expectativas do que de contestação – Carrara afirmou que, embora o legislativo brasileiro se mostre particularmente avesso a legislar sobre questões relevantes para esses atores, o judiciário vem, de modo notável, estendendo a eles direitos que antes lhes eram negados. O pesquisador salientou que grande parte do protagonismo é, entretanto, reservado ao governo federal, ao poder executivo que, articulado às lideranças importantes do movimento LGBT, vem desenhando políticas públicas abrangentes e mobilizando recursos simbólicos e materiais cada vez mais significativos no sentido de tornar o próprio movimento mais visível (ex.: financiamento das paradas) e atender às suas demandas (ex.: Programa Brasil sem Homofobia). Segundo ele, a realização da I Conferência Nacional para Políticas Públicas GLBT, reunindo 600 delegados de todos os estados da federação, 100 convidados e 300 observadores é um exemplo disso.

Carrara afirmou que nos últimos anos o pensamento coletivo que se articula no CLAM tem atuado como espécie de *Cassandras*, alertando para os inúmeros perigos. E discorreu sobre alguns destes “perigos”: judicialização da política – ao criar uma certa utopia jurídica; o desenho uma nova moralidade sexual na luta pelos direitos; as armadilhas da construção de sujeitos de direitos a partir de retóricas vitimizantes; a ambigüidade do imperativo da visibilidade, que expõe os sujeitos a um controle do poder estatal; a “promiscuidade” das relações entre sociedade civil e Estado; e os perigos da reificação das identidades sexuais e de gênero em jogo e seu possível impacto sobre políticas e direitos.

Sergio apontou a existência nesse contexto de dois modelos de justiça social – o de “separados mais iguais” e o de “iguais e misturados”, onde o último parece ser o preferido. Ele questionou se essa tendência a políticas universalistas seria uma tradição latino-americana. Pensando mais concretamente nas ações e articulações do chamado movimento LGBT brasileiro, parece existir uma defasagem entre o instrumental teórico que se manipula e a realidade que se observa. O antropólogo afirmou ter a sensação de existir um movimento divergente caso consideremos as teorias mais “modernas” sobre identidade e as políticas identitárias em curso. Em sua análise, quanto mais as teorias se tornam desconstrucionistas, mais as políticas vão se pautando pelo essencialismo. Ele finalizou questionando se os temores apontados em sua fala seriam fundamentados, esperando que o debate possa ajudar a reconfigurar tais temores.

La ponencia de **Mario Pecheny** (GES/IGG/UBA, Argentina), *La sexualidad entre salud y derechos, según las experiencias de política sexual en la Argentina: algunas proposiciones sobre preposiciones*, planteó tres objetos de interrogación. El primero sostiene que los derechos sexuales avanzaron merced a la inclusión en las agendas públicas de cuestiones de salud como la reproducción o aquellas ligadas a la sexualidad como en el caso del VIH/sida. El segundo se pregunta si estos avances, en términos intelectuales, dan cuenta de limitaciones, tensiones y contradicciones; concretamente, si la salud y el género obliteran el avance, diversificación y profundización de los derechos sexuales. Por último, el tercer interrogante conjetura sobre el lugar de la sexualidad que, al encontrarse entre la salud y los derechos, queda escondida detrás de lenguajes, violentando inherentemente su lógica. Ejemplo de esto son las ideas de derechos formalizables y derechos “*enforceables*” (exigibles), de sujetos identificables y la de la posibilidad de apropiarse del propio cuerpo.

Por último se preguntó acerca de qué sucedería si la democracia sexual por la que luchamos entra en contradicción con el deseo, el placer, el disfrute y la capacidad de seducir o ser seducido. Como respuesta, el politólogo argentino propuso que el lenguaje de los derechos en su uso correcto, político y público, deja fuera el deseo que, al sexualizarlos, enrarece a los derechos.

Pecheny concluyó que es necesario volver a pensar la historia, la sociedad y la política de una manera dialéctica, aunque no historicista ni necesaria. De este modo, la salud y los derechos aparecen como despolitizadores a largo plazo de lo sexual, en tanto conflictivo y en tanto irreductible a lo racional, a lo público y a lo normatizable.

En su ponencia, *La defensa del aborto y cómo seguir danzando al son de nuestros discursos*, **Roxana Vázquez** (CLADEM, Perú) explicó que durante las dos últimas décadas la estrategia sobre el aborto propuesta por el movimiento feminista puso énfasis en la salud, pero con la limitación de haberse focalizado en los efectos del aborto; es decir, el argumento de las muertes evitables, las condiciones inseguras, la afectación mayor por causas de pobreza. Las campañas, al centrarse en los aspectos negativos, relativos a la muerte y la vulnerabilidad, podrían estar diluyendo o postergando los argumentos más potentes que abogan por la autonomía, la libertad, el libre desarrollo de la personalidad de las mujeres y, por el contrario, se podría estar favoreciendo una visión de las mujeres, más como víctimas que como sujetos con capacidad de decisión.

Analizó el ejemplo de la Corte colombiana, que diferencia el principio constitucional de la vida, del derecho a la vida, motivo por el que en el aborto habría una colisión de derechos. Mientras que el principio constitucional de la vida es obligación del Estado, el derecho a la vida requiere titularidad para su ejercicio y esta está restringida a la persona humana. El primero, se predica incluso respecto de quienes no han alcanzado esta condición. Al mismo tiempo, esta Corte considera que determinar el momento exacto a partir del cual se inicia la vida humana es un problema al cual se han dado varias respuestas según diferentes criterios y cuya evaluación no le corresponde en esta decisión. Si el principio de la vida y el derecho a la vida son fenómenos diferentes, ¿a quién le corresponde tomar esta decisión? En conclusión, hay formas de razonamiento que ya están allí y no están siendo utilizadas.

El derecho a la salud, el derecho a la educación, entre muchos otros, abordan el tema del aborto pero lo hacen sólo desde alguno de sus ángulos y consecuencias. De hacer confluir sus marcos fundantes en el ámbito de la Constitución, por ejemplo, construiríamos una argumentación pública y discursos políticos más potentes, menos segmentados, evitando eludir la discusión sobre la vida y acrecentando la figura de la dignidad, que es un atributo que sólo se reconoce a la persona y no al que no ha iniciado aún ese proceso. Las preguntas sobre la vida y la dignidad humana nos colocan ante un desafío más amplio que, más allá del aborto, reincluye también a la eutanasia y nuevas tecnologías en otro nivel de cuestionamiento. Nos permiten preguntarnos sobre el enorme peso de la dimensión biológica como exclusiva para enjuiciar la vida, frente a una realidad cotidiana que reclama por la calidad de vida en sus dimensiones tangibles e intangibles, como el amor, la dignidad, el placer, la felicidad.

Para la investigadora **María Mercedes Gómez** (UNIANDES, Colombia), que presentó el trabajo *Violencia por prejuicio sexual*, los presupuestos teóricos de la violencia por prejuicio sexual se encuentran en la distinción analítica entre discriminar y excluir. En la pregunta de qué hace que el prejuicio se vuelva violencia, está implícita una genealogía de los prejuicios. La violencia tiene que ver con sus usos, donde hay gestos que quieren inferiorizar y otros que quieren eliminar determinados sujetos y conductas del espacio social. Es preciso establecer esta distinción analítica entre aquellos dos términos. En el caso de la discriminación se establece un criterio jerárquico; lo que se percibe como femenino o diferente (género y raza) tiende a ser discriminado, inferiorizado. Pero lo que se relaciona con las sexualidades disidentes tiende a ser excluido, eliminado. Este es el caso de las comunidades LGTB.

La violencia de orden jerárquico (discriminación) tiene por objetivo mantener al otro subordinado, en la violencia de orden excluyente; se trata de eliminar al otro y los valores que representa. Las leyes y el aumento de las penas por prejuicio han demostrado ser ineficaces. Los casos de violencia son ignorados o camuflados, dado que el principal problema es la invisibilidad. Más que aumentar las penas individuales en casos de violencia relacionada con la discriminación, es necesario aumentar los diagnósticos de las condiciones sociales en las cuales la misma se genera. Los patrones de cómo son tratados los casos de violencia presentan problemas de tres tipos: el papel de la policía y los fiscales en la identificación; la victimización secundaria o doble victimización y el uso discrecional de las categorías. En este sentido, la pregunta clave es ¿qué pasa para que el prejuicio se vuelva violencia en América Latina y cuál es la relación con la concepción de lo público? Hay una actitud de indiferencia con respecto a la sexualidad en lo privado, frente a una absoluta intolerancia cuando pasa a lo público.

Posteriormente, durante el debate, Gómez explicó la necesidad de diferenciar, por un lado las leyes, y por otro el discurso de los derechos. Las leyes tienen una importancia simbólica, lo que hace necesario un balance con la eficacia legal. Cuando el Estado usurpa las demandas de los movimientos, se coloca como neutral y ahí se vuelve más peligroso. El discurso genera la violencia. Con lo sexual ocurre un fenómeno asimilable a la acción de grupos “paramilitares”: hay grupos homofóbicos que creen que hacen lo que el Estado ha dejado de hacer y actúan por medio de la violencia.

Ao debater as apresentações da mesa, **Adriana Vianna** (PPGAS/Museu Nacional/UFRJ, Brasil) abordou as limitações e tensões envolvidas no processo de incorporação dos direitos sexuais e reprodutivos à pauta da saúde. Seus comentários

evidenciaram os dilemas que a pluralidade de discursos e apropriações da noção de direitos humanos coloca ao campo de disputas intelectuais e políticas em torno do exercício da sexualidade. Para ela, é fundamental que questionemos os sentidos e implicações das proposições e reivindicações em torno de tais direitos.

A pesquisadora ressaltou que não basta assumir uma perspectiva crítica diante da polissemia do tema; devemos nos deter também a observar as distinções morfológicas presentes nos distintos discursos sobre ele. O direito é um tempo variado que corresponde a diferentes formas. Falar em indivíduo de direitos e em direitos individuais, por exemplo, não tem as mesmas implicações. Além disso, a complexidade das articulações entre sexualidade e direitos impõe considerar que, se por um lado, a sexualidade é uma esfera definidora e fixadora de direitos, por outro, ela também se apresenta como perturbação na medida em que sua fluidez evidencia as limitações de direitos que se pretendem universais. Essa tensão entre o caráter normativo dos direitos sexuais e reprodutivos e a multiplicidade de condutas e práticas sexuais é um dos desdobramentos da tensão irreduzível entre universalidade/sociedade e diversidade/indivíduo. Ainda que o foco dos direitos seja o indivíduo, o que está em jogo são feixes de relações sociais.

Nesse cenário, a questão da invisibilidade é central, já que a construção desses direitos envolve a visibilização e problematização de comportamentos que antes não eram objeto das instâncias reguladoras da sexualidade. Acrescente-se que o campo político exige a construção de valores fixos, o estabelecimento de uma moralidade que se sobreponha às demais, o que conduz a indagar: quem tem o direito de definir o que é certo ou errado para a coletividade como um todo? Para Adriana, a arbitrariedade dessa busca por apreender a diversidade pode ser pensada em termos de uma tentativa de colonização da sexualidade, e os pesquisadores, enquanto atores políticos no campo, devem questionar seu lugar nessa tensão entre o anseio ao universal e as especificidades culturais.

Cabe pontuar que os pesquisadores são também sujeitos morais e estão comprometidos para com o ideário dos direitos, o que reflete tanto no tratamento dado por eles aos problemas analisados quanto nas possibilidades de perturbação diante de seus objetos de investigação. Apesar disso, segundo Adriana é possível afirmar que os pesquisadores ocupam um lugar de relativa autonomia diante da temática dos direitos sexuais, o que os coloca em uma posição confortável para observar as “regiões de sombra”, as lacunas da discussão. Na análise da pesquisadora, o que não está sendo dito, o que é negligenciado pelas disputas políticas é o que permite relativizar e compreender os termos em que o debate está sendo posto e o que está em jogo na construção desses direitos.

Mesa 2

Ética, Política e Pesquisa em Sexualidade

Ética, Política e Investigación en Sexualidad

Relatores:

Marina Maria (ABIA/SPW-Brasil)

Silvia Aguião (LACED-MN/UFRJ-Brasil)

Na abertura, o coordenador da mesa **Veriano Terto Jr.** (ABIA, Brasil) destacou dois episódios como cruciais para pensar a questão da ética no campo das pesquisas em

sexualidade no Brasil: a aprovação da resolução 196/96, que estabelece as diretrizes e normas regulamentadoras de pesquisas envolvendo seres humanos e a evidência da epidemia de HIV/AIDS no país. Segundo o pesquisador, a aprovação da resolução 196/96 possibilitou uma maior proteção para as comunidades e indivíduos envolvidos em pesquisas. No entanto, Veriano questionou “até que ponto a resolução traz benefícios para indivíduos participantes de pesquisas sociais”, ressaltando a importância de se intensificar este debate.

Veriano também falou do processo de divulgação dos resultados de pesquisas em sexualidade junto à grande mídia e da forma como os dados vêm sendo disseminados, muitas vezes associando à comunidade homossexual comportamentos e práticas sexuais de alto risco, sem proteção. Segundo ele, a pesquisa, de fato, gera benefícios, mas, por outro lado, algumas comunidades sexuais podem ser afetadas e estigmatizadas dependendo da forma como os resultados são reproduzidos na sociedade, sobretudo pela mídia. Para o pesquisador, apesar da resolução, deveria haver um código de ética próprio, pois poucos países na América Latina têm órgãos reguladores neste campo.

Com relação ao impacto do HIV/AIDS nas pesquisas em sexualidade, Veriano destacou que a epidemia ampliou e diversificou os recursos disponíveis para esta área, trazendo, contudo, novos desafios, como a participação comunitária, de indivíduos e comunidades sexuais, principalmente nos ensaios clínicos. Em sua análise, a epidemia trouxe também a necessidade de conhecer mais comportamentos, práticas, valores e representações relacionadas à sexualidade.

A pesquisadora **Vera Paiva**, do Núcleo de Estudos para a Prevenção da AIDS-USP (NEPAIDS, Brasil), apresentou o tema “*Reflexões sobre a pesquisa em sexualidade na perspectiva emancipatória: investigação em comunidades*”. Sobre a noção de “comunidade”, Vera apresentou duas concepções contrastivas, concebidas como tipos ideais: a “comunidade ética”, onde se encontram compromissos a longo prazo, direitos e obrigações, permitindo planejar vínculos futuros e implicando em apoio, acolhimento e preservação; e a “comunidade estética”, a qual se refere a comunidades efêmeras, que não envolvem o tecer de redes, implicando rituais fugazes, eventualmente dados. Segundo ela, uma imagem desse tipo de comunidade seria o carnaval. Nesse sentido, ao pensar a sexualidade interpelada pela epidemia da Aids, nos deparamos cada vez mais com a tensão entre essas duas “comunidades”. São noções muito interessantes para quem pensa o trabalho no campo da prevenção junto às comunidades ou para quem pensa ética e pesquisa junto às comunidades.

Na apresentação foram destacados exemplos de intervenções de base comunitária, desenvolvidas na perspectiva emancipatória pelo Nepaids/USP. O chamado “quadro das vulnerabilidades” permite uma interpretação da epidemia nas três dimensões que o compõem: *individual, social e programática*. À luz desse quadro o indivíduo não é visto como um conjunto de crenças, práticas e opiniões, de maneira separada. O indivíduo é percebido na interseção dessas três dimensões, como um sujeito de direitos, inserido em contextos e cenários de desigualdade, devendo ter respeitado o direito à saúde e os direitos sexuais, com valorização do controle social e independente. Sendo assim, a abordagem da sexualidade se dá no cenário concreto, tanto estrutural quanto cultural, onde esta cena está colocada. As pessoas não são vulneráveis no sentido de frágeis, nem as comunidades seriam vulneráveis em princípio, algum agravo ocorre e sempre em um

tempo, espaço e cenário específico. A abordagem psicossocial da vulnerabilidade implica a abordagem da *intersubjetividade em cena*.

Segundo a pesquisadora, trabalhar com o horizonte emancipatório traz a ambição de mudança e, portanto, tem uma significação ética de comunidade. Os espaços criados não poderiam reinstalar a desigualdade, mas reconhecer o que iguala em liberdade e dignidade. Trabalhando no plano dos direitos humanos, o que acaba por valorizar certo princípio de comunidade, uma idéia de igualdade sem “mesmicidade” e as idéias de autonomia e solidariedade. Ainda nesse sentido, a comunidade não é “população-alvo”, não é onde se atira determinado instrumento. No quadro dos direitos humanos, as comunidades discutem o que fazer, discutem os resultados, produzem juntos, tudo é co-discussão e co-interpretação.

Como se colocar com ética diante da estética? Na relação concreta de trabalhar prevenção em comunidades, caminhamos na constante tensão provocativa entre a comunidade ética, que compartilha valores, e a fluidez da comunidade que se chamou de estética, diante da fixidez da linguagem mais normativa dos direitos e da saúde, mas muitas vezes o que importa é aquilo que está na sombra, aquilo que não tem tanta responsabilidade ética.

A antropóloga **Adriana Piscitelli** (PAGU/Unicamp, Brasil) discorreu sobre o tema “Dilemas: etnografia e pesquisa em sexualidade”. A pesquisadora salientou que a etnografia é uma ferramenta poderosa no sentido de problematizar supostos já estabelecidos, entretanto o seu exercício é igualmente provocador de dilemas. Principalmente, para alguns temas de trabalho que estão no centro do debate público no Brasil e no exterior, como é o caso do turismo sexual. Grande parte dos estudos conduzidos por ela envolveu o exercício etnográfico de observações e convivência. No tecer da pesquisa, o antropólogo é parte ativa, situada e participativa das representações que permeiam o campo.

Segundo Adriana, o Brasil está distante da definição de Roque Laraia que, em 1960, postulava que (i) o antropólogo não deveria fazer sexo com os informantes, (ii) deveria agir como uma espécie de mediador entre local e nacional, (iii) seu compromisso seria com a verdade científica. Além de não ser esse exatamente o cenário, existe no país hoje a influência também das agências de financiamento internacionais com critérios variantes e os códigos de ética, com parâmetros também diversos, das sociedades de antropologia.

A American Anthropological Association, por exemplo, não oferece uma fórmula, já que as situações de pesquisa são as mais diversas, mas expõe um marco. Os antropólogos devem comunicar os propósitos e possíveis impactos da pesquisa, garantir o anonimato, respeitar os participantes da pesquisa e deve haver reciprocidade na relação. É necessário o consentimento informado, mas não necessariamente por escrito. Já a Associação Brasileira de Antropologia tem uma formulação sobre os direitos dos antropólogos – liberdade de pesquisa livre de crenças ou constrangimento – e os direitos daqueles que são estudados – direito de serem informados, mas sem aludir ao termo de consentimento por escrito.

Refletindo sobre sua própria trajetória, a pesquisadora avaliou que grande parte de suas experiências etnográficas só foram possíveis a partir do estabelecimento de vínculos de

amizade e confiança, pois o esclarecimento prévio dos objetivos da pesquisa foi muitas vezes rejeitado. Em entrevistas gravadas por exemplo, o consentimento verbal de gravação era obtido, porém por escrito seria recusado. A questão pode ser ainda mais complicada quando se trata de etnografar espaços públicos, como conjugar consentimento informado e observação? Em bares e boates, em algumas situações é possível pedir autorização aos donos. Mas quanto aos frequentadores?

Segundo a antropóloga, desenvolver relações de reciprocidade em algumas situações de pesquisa também pode ser bastante complicado. Alguns que trabalham com prostituição pagam pelo tempo das/os entrevistadas/os, e existem outras formas de troca e ajuda possíveis. A pesquisadora concluiu sua apresentação com um questionamento: qual o limite entre ajudar e não ser convertida em uma “otária” para ser explorada, como muitas vezes eram vistos os turistas em seu campo de pesquisa? Sob a mesma lógica, como evitar que informações sensíveis coletadas por pesquisadores sejam utilizadas por agências oficiais para justificar ações repressoras?

A debatedora **Sonia Corrêa** (co-coordenadora do Observatório de Sexualidade e Política, SPW, e pesquisadora associada da ABIA, Brasil) salientou não haver dúvidas que as questões éticas e políticas que se enfrentam no campo da sexualidade são muito árduas, seja do ponto de vista da teoria, seja do ponto de vista da ação política. Para ela, tais questões revelam que no campo da sexualidade tudo é muito perturbador em relação às normas e às lógicas. Segundo ela, desde o nascimento da ciência e da sexualidade, há um grande embate entre ética/moralidade e pesquisa em sexualidade, evidente por conta do enrijecimento do dogmatismo religioso em âmbito mundial. Ao mesmo tempo, para Sonia, recorrer ao discurso científico a fim de combater o religioso no que diz respeito ao que é ético e moral é uma estratégia ainda insuficiente, já que a ciência também está impregnada de dogmatismos nos seus postulados. Assim, a pesquisadora propõe que se discuta a ética fora do âmbito religioso e do cientificismo.

Sonia observou, no entanto que, embora seja necessário separar metodologicamente pesquisa e ação política, as apresentações de Vera Paiva quanto de Adriana Piscitelli nos dizem que, no mundo da vida, no dia-a-dia do trabalho de campo, as coisas não se passam desta forma. Na há dúvidas que pesquisadoras/es são atrizes e atores políticos, com todas as questões e complexidades que isso implica, seja na perspectiva de representante do estado, seja na perspectiva emancipatória. Em ambas as apresentações, segundo a debatedora, – sobretudo no caso da Adriana Piscitelli – há a sugestão de que a existência de normas para regular a ética na pesquisa, embora necessária, não é suficiente para solucionar os dilemas que o/a pesquisador/a enfrenta na sua prática. Neste sentido, podemos fazer um paralelo com o campo dos direitos. Eles existem, são muitos, mas ainda assim não são suficientes ou dão conta de resolver os dilemas do mundo, as desigualdades etc. Por isso, na análise de Sonia, reconhecer e revelar o contexto em que se implementa uma pesquisa é fundamental. Avaliar e considerar as forças envolvidas, os atores e as atrizes, entre outros fatores, é importante e, na prática, nem sempre o/a pesquisador/a está atento à existência destas tais outras forças e variáveis. Todos os territórios evidenciam o dilema que Vera Paiva falou de “comunidade ética” e “comunidade estética”.

Sonia observou ainda que a apresentação de Adriana Piscitelli trouxe ao debate algo fundamental no campo da ação política: o ato de “negociar consigo própria/o” o tempo todo, atravessando inclusive, quando necessário, as normas da legalidade. O/a

pesquisador/a ultrapassa os limites da legalidade e isso aconteceu no caso da prostituição citada pela pesquisadora e no caso do aborto, prática ainda criminalizada em muitos países. No caso do tema da prostituição e das regulações em torno do que é considerado tráfico de pessoas com fins sexuais fica evidente o problema de se pesquisar temas de sexualidade que estão na fronteira da legalidade e ainda são práticas criminalizadas em vários contextos.

A debatedora destacou também o papel da mídia no campo da pesquisa e da ética na sexualidade, afirmando que apesar de a mídia ser uma arena fundamental na esfera pública para ampliar a visibilidade ou não dos impactos e resultados das pesquisas, valeria a pena conversar com os veículos de comunicação a fim de disseminar estas informações com mais qualidade. Para ela, o grande problema é a cobertura que estes meios disponibilizam para tais estudos, que se restringe a tópicos irrisórios diante dos dados obtidos em pesquisas no campo da sexualidade.

Mesa 3

Pesquisa em Sexualidade

Investigaciones en Sexualidad

Relatores:

Franklin Gil Hernández (CLAM/UNAL-Colombia)

Pilar Pezoa (CLAM/CEDEM-Chile)

Washington Castilhos (CLAM-Brasil)

Fabíola Cordeiro (CLAM-Brasil)

Para la investigadora **Ivonne Szasz** (Colegio de México), coordinadora de la mesa, el campo de estudios sobre sexualidad guarda relación con un reconocimiento del cuerpo como un hecho social e histórico, cuestión relativamente reciente en varios países de América Latina en las instituciones académicas. La experiencia del proyecto CLAM es sin duda un elemento fundamental para hacer un estado del arte de estos estudios en la región y para generar vínculos e intercambios entre investigadores del área.

Hacer un comentario general de los estudios en la región, comentó, es una cuestión ambiciosa, que debe tener en cuenta la posibilidad de trazar líneas generales, elementos comunes en la región y a la vez considerar que existen grandes diferencias locales, ya que la sexualidad no es un universal, sino una práctica marcada por contextos, historias y culturas. Entre los resultados que se destacan para la región están la declaración temprana de iniciación sexual penetrativa entre los hombres, relaciones más directas entre sexualidad femenina afectividad y conyugalidad, la persistencia de jerarquías en indicadores sociales diferenciados por género, clase, etnia-raza y edad, la coexistencia de paradigmas ‘modernos’ y ‘no-modernos’ en nuestras sociedades (derechos, amor romántico con parentesco, valores religiosos...).

Finalmente, en su opinión el campo debe ser interrogado con respecto a algunas cuestiones: ¿cómo superar el desconocimiento sobre las prácticas homoeróticas de las mujeres? ¿cómo influyen en las prácticas sexuales los cambios en el mercado laboral? ¿cómo influyen en las prácticas sexuales los cambios en las políticas migratorias? ¿cómo influyen en las prácticas sexuales y en el acceso a derechos los cambios en los sistemas de bienestar y de salud (reducción de recursos, privatización, mercantilización)?

Em sua apresentação, provocativamente intitulada “Ascensão e queda (?) das pesquisas e intervenções em saúde sexual e coletiva no contexto da Aids”, o epidemiologista **Francisco Inácio Bastos** (Fundação Oswaldo Cruz, Brasil) assinalou que a epidemia da Aids tem sido um campo fértil para investigações e para toda sorte de preconceitos, que persistem ao longo dos últimos trinta anos. Inácio citou alguns marcos, como a ampliação do conceito epidemiológico tradicional de risco para o conceito de vulnerabilidade, e os trabalhos de Klovdahl (que publicou um artigo sobre o papel das redes sociais como elemento fundamental para a prevenção), Jonathan Mann (que liderou o programa de Aids na OMS) e Paul Farmer (que publicou trabalho sobre o Haiti e o preconceito, desconstruindo o essencialismo que permeava a questão na época).

Francisco Inácio lembrou que a Aids estimulou grandes inquéritos sobre comportamentos, atitudes e práticas, desenvolvidos primeiramente nos Estados Unidos e em diversos países europeus e, posteriormente, no Brasil e na Austrália. Outro marco, na análise do pesquisador, foi a introdução da terapia HAART e os primeiros projetos de intervenção em massa, como o tratamento das DST's na África subsaariana. O pesquisador destacou também a era Bush e a política do ABC proposta pelo governo americano, quando ressaltou que a letra C da sigla, ora usada para designar “*condom*” (camisinha), cada vez mais se aproxima para referir-se à circuncisão. Para justificar essa política, utilizam-se resultados de estudos que mostram uma eficácia de 60% da circuncisão como prática preventiva, esquecendo o 99% de segurança oferecida pelo uso do preservativo.

O pesquisador citou a seguinte afirmação publicada na revista AIDS: “A terminologia do ABC infantiliza o trabalho de prevenção ao exaurir as intervenções e simplificar os desafios da prevenção em cada país”. Bastos falou também do impasse quanto às vacinas anti-Aids e da interrupção do protocolo Merck, e destacou os novos estudos etnográficos em curso em países latino-americanos. Em sua análise, a prevenção tem sido um estímulo para as pesquisas, mas, recentemente, tornou-se um desestímulo, uma vez que hoje em dia existem dois tipos de prevenção: a dos países ricos e a dos pobres. Neste sentido, segundo ele, o Brasil ocupa uma posição singular, onde a garantia de acesso universal ao tratamento anti-retroviral e fortes políticas de prevenção e contra a discriminação contrastam com um marco de graves desigualdades sociais.

La ponencia de la antropóloga colombiana **Mara Viveros** (EEG/UNAL, Colombia), *Desafíos y contribuciones de la investigación en relación con las intersecciones entre sexualidad, género, etnicidad y raza*, expuso cómo han sido abordadas las relaciones entre el género, la sexualidad y la dimensión étnico racial en el campo de los estudios sobre sexualidad en América Latina. El análisis se basó fundamentalmente en el proceso de publicación del libro “Raza etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina”, coeditado por Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros.

La antropóloga explicitó cuáles fueron las matrices teóricas a partir de las cuales las relaciones entre esas categorías fueron pensadas, identificando dos perspectivas: las que adoptan un enfoque foucaultiano, revisado a la luz de las teorías de la postcolonialidad y la subalternidad, y las que siguen una orientación feminista, particularmente ancladas en los aportes del llamado *Black Feminism* (Audre Lorde, Angela Davis, Patricia Hill Collins, bell hooks, etc.) y de las teorías de la interseccionalidad (Kimberlé W. Crenshaw). Seguidamente planteó algunos ejes temáticos para agrupar los trabajos. El

primero, 'Mestizaje, nación, raza y sexualidad' analiza la sexualización de la raza y la racialización del sexo en el contexto del 'mestizaje', 'ficción fundacional' de los imaginarios nacionales de gran parte de la región. En el segundo, 'Sexualidad y deseo en contextos racializados' contiene trabajos que exploran el tema de la sexualidad y el deseo sexual en el contexto de las relaciones racializadas. El tercer eje, 'Multiculturalismo y sexualidad racializada', se refiere al impacto que puede tener en la percepción de las interrelaciones entre raza, etnicidad, género y sexualidad la adopción de un marco político multicultural, que redefine los relatos nacionales y politiza las identidades étnico-raciales.

A modo de conclusión, señaló que siguen existiendo temáticas poco exploradas, como por ejemplo el deseo y el erotismo. Gran parte de los trabajos privilegia los deseos de los hombres blancos (o *dominantes*), ya sea ignorando los deseos sexuales de los miembros de otras categorías sexuales o percibiéndolos como producto de los deseos de los miembros de los grupos dominantes. El segundo asunto poco explorado o ausente es el carácter racial de la experiencia blanca y el espejismo de una blanquitud no marcada.

Em sua apresentação, a antropóloga **Maria Luiza Heilborn**, professora do IMS/UERJ e coordenadora do CLAM, discutiu alguns dos dilemas e desafios enfrentados pelos cientistas sociais que se dedicam a investigar temas relativos ao exercício da sexualidade. A pesquisadora apontou que as investigações sociológicas e antropológicas em sexualidade têm abordado de formas distintas um amplo espectro de questões relativas a essa esfera da vida social; tais como: moralidades, valores, práticas, políticas públicas e identidades.

No que se refere aos estudos de cunho antropológico, Maria Luiza destacou que nem sempre a etnografia tradicional, em que um único pesquisador controla todo o processo de interação social, mostra-se como a estratégia de pesquisa mais eficaz. Cada vez mais, os antropólogos têm optado por métodos de investigação que envolvem grupos de pesquisa, o que implica uma polissemia dos discursos produzidos e o uso de material empírico de "segunda mão". Em sua fala, a antropóloga criticou a invisibilização dos desdobramentos dessa escolha metodológica na apresentação dos resultados das pesquisas e argumentou sobre a importância de se problematizar e considerar as condições de produção dos dados na análise de fenômenos sociais.

A pesquisadora também destacou a conjunção entre a produção de saberes e a regulamentação da sexualidade. Para ela, as pesquisas sobre sexualidade exercem uma pedagogia, que também se faz presente na interação entre pesquisadores e pesquisados. Ao colocar para os sujeitos de suas investigações questões nunca antes refletidas, os cientistas sociais exigem que seus informantes elaborem motivações e significados para suas vivências, "desentranhando" a sexualidade de suas falas em meio a tentativas de entendimento mútuo. Por isso, os dados produzidos são sempre intersubjetivos. Acrescente-se que a difusão dos resultados das pesquisas através da mídia repercutem amplamente, contribuindo para esse processo de construção de "verdades" sobre o sexo. Maria Luiza cita como exemplo o impacto da chamada *sex research* na sociedade americana, onde a difusão dos resultados das investigações sobre sexualidade, sobretudo dos grandes inquéritos populacionais, promoveram a ampliação do leque de possibilidades das práticas sexuais, as quais passaram a ser incorporadas às condutas individuais.

Ao abordar a articulação entre investigação social e fenômenos concebidos como “problemas” médicos e sociais, a pesquisadora enfatizou que a viabilidade de pesquisas sociais é, em muito, condicionada pelas possibilidades de se obter financiamento. Uma das implicações disso é que as trajetórias das pesquisas são sempre informadas por questões de ordem sociopolítica, o que se reflete na escolha dos temas de investigação, com frequência, áreas de novidade ou interesse no campo de disputas políticas. Segundo Maria Luiza, é preciso refletir criticamente sobre as repercussões dessas limitações na produção de conhecimento sobre sexualidade e seus usos políticos.

Para **Irma Palma** (Universidad de Chile), comentadora de la mesa, la discusión sobre los enfoques cualitativo y cuantitativo presente en la investigación social sobre sexualidad se entrecruzan cuestiones políticas y científicas. No puede desarrollarse la investigación basada en enfoques cuantitativos sólo por un mejor acceso a fuentes institucionales de financiamiento. Con respecto al trabajo de Francisco Bastos, Palma planteó que una conexión de la investigación en VIH con la investigación en sexualidad puede situarse en un doble proceso con relación a las categorías. Por una parte, la investigación epidemiológica debió transitar desde la identidad sexual (homosexual) a la práctica sexual (HSH). En ese trayecto las ciencias sociales proponen un abordaje de los fenómenos identitarios en relación con las comunidades y la plasticidad de las prácticas que no se sujetan a ordenamientos identitarios. Por otra parte y en sentido contrario, redujo las relaciones entre los sujetos que tienen sexo a la pareja y la ocasionalidad.

La comentadora sugirió la necesidad de desarrollar una interpretación sobre los contextos de las sociedades contemporáneas en la Región. Recuperó lo expuesto por María Luiza Heilborn respecto a que cuando la persona tiene sexo, hace muchas otras cosas, para decir que habría que comprender, ente otros, los procesos de individualización. También propuso observar las relaciones de dominación en sus nuevas reconfiguraciones, tanto en la sexualidad como en otros ámbitos de la vida. Sostiene que asistimos a una proliferación de instituciones que normatizan la sexualidad las cuales deberían ser estudiadas. Estudiamos el accionar de la Iglesia católica en la sociedad, pero no la percepción de la sociedad con respecto a ésta.

Con respecto al tema expuesto por Mara Viveros, la psicóloga chilena recordó un estudio brasileño que mostraba que en términos de mercado marital, hombres negros más pobres tendían a casarse con mujeres blancas, aún del mismo nivel socioeconómico, dejando a las mujeres negras menos opciones en el acceso al mercado marital “inter-racial”. Finalmente, planteó la posibilidad de establecer las conexiones del deseo y la afectividad con la interseccionalidad entre raza y etnia, género y sexualidad.

Mesa 4

Perspectivas da Educação em Sexualidade ***Perspectivas de la Educación en Sexualidad***

Relatores:

Vanessa Leite (CLAM-Brasil)

Pilar Pezoa (CLAM/CEDEM-Chile)

Livi Faro (CLAM-Brasil)

Jimena Arias Feijoó (CLAM/CEDES-Argentina)

Coordenadora da mesa, a antropóloga **Fabiola Rohden** (CLAM/IMS/UERJ, Brasil) apontou que desde o início do CLAM houve uma preocupação em integrar o debate a respeito da educação e/em sexualidade – já que lutar pelo respeito aos direitos sexuais requer necessariamente considerar esse domínio. Fabíola pontuou uma questão que indica, talvez, os antecedentes ou as origens dos desafios mais resistentes que se tem enfrentado neste campo atualmente: a institucionalização da ciência na modernidade, erigida por meio da separação original entre fato e valor, raiz de um processo intenso e complexo de naturalização das diferenciações sociais.

Essa biologização das diferenças pode ser entendida como um dos fatores mais relevantes no embate entre a perspectiva dos direitos – que opera no marco do respeito à diversidade cultural – e a resistência institucionalizada ao processo de rompimento com as arraigadas concepções do que seria uma sexualidade “normal” e à problematização da separação de domínios que incide sobre o debate em torno da sexualidade. A pesquisadora apontou que as instituições formalmente responsáveis pela transmissão do saber têm, por um lado, se constituído com base na lógica da dicotomização e no sistema de naturalização das diferenças, e por outro, têm, em determinados planos, reforçado a separação entre público e privado. Assim, o tema da sexualidade historicamente tem sido tratado na escola sob o prisma exclusivo do que era garantido, supostamente imutável, em termos naturais. Todos os outros aspectos são relegados à moralidade privada da família e da religião. Quase congelando, cristalizando, uma separação de domínios.

Fabíola finalizou apontando que, tendo em vista todas as mudanças sociais observadas, as conquistas legais, os desenvolvimentos teóricos em torno de gênero e sexualidade, participamos, talvez, de uma reestruturação do campo, mas que enfrenta o desafio de lidar com antigas – e mesmo novas – tensões, como a revelada pelo embate entre a perspectiva individual, privada do sujeito, e a afirmação de políticas públicas. Como esse quadro de tensão tem um ambiente comum na América Latina, torna-se mais relevante e necessária a análise de perspectivas comparadas, proposta que alentou a organização desta mesa.

En *Educación en sexualidad: crónicas de viaje en un laberinto*, **Teresa Valdés** (CEDEM, Chile) habló sobre el proceso que se desarrolla desde la producción de conocimientos hasta la concreción de las políticas públicas y el desafío de traducir tales conocimientos en propuestas de programas y políticas que signifiquen materializar, institucionalizar los derechos, o crear las condiciones para su ejercicio. Es un desafío porque las políticas tienden a simplificar, a modo de ‘situaciones promedio’, o a disminuir a respuestas universales los grandes números que involucran a múltiples actores y requieren una gestión compleja. Al respecto Valdés se preguntó -¿cómo hacer políticas en contextos difíciles? ¿Cómo instalar la educación sexual como un derecho efectivo?

La principal barrera –estructural y previa– para cualquier acción emprendida en el área educación son las actuales legislaciones que rigen los sistemas educativos. Sin embargo, para la investigadora también existen barreras ideológicas como los sectores de padres, grupos conservadores de la sociedad y de algunas iglesias y colegios que temen desarrollar programas de educación sexual. Por otra parte, las universidades no consideran en la currícula de formación de profesores estas materias. Al respecto, el curso a distancia “Género y Sexualidad: competencias para la docencia” realizado por

CEDEM, em colaboración con el CLAM, a partir de la experiencia desarrollada en Brasil, buscó la formación de profesionales de la educación, concretamente, alumnos/as de pregrado en pedagogía y promover una noción de respeto y valoración de la diversidad que conduzca a la plena consideración de los derechos humanos.

El proceso vivido en Chile justificó el título de la ponencia: “crónicas de viaje en un laberinto”. El Laberinto, y el mito del Minotauro sugieren una imagen para dar cuenta del mismo. Sin embargo, en la sociedad, allá donde la vida palpita y se expresa, están Teseus y Ariadne, dispuestos a dar la batalla, recorrer el laberinto, descubrir y derrotar al Minotauro, recuperando el derecho a la sexualidad y las emociones.

Guacira Lopes Louro (UFRGS, Brasil) iniciou sua exposição – intitulada “Sexualidades contemporâneas: desafios para a Educação” – chamando atenção para a necessidade de refletir sobre o conceito de diferença, de dirigir o olhar para processos que constituem determinadas identidades como legítimas e outras como diferentes/desviantes. Foi destacado então o caráter cultural da diferença. A diferença concebida não como algo inerente aos sujeitos, mas como o resultado de uma atribuição que se dá numa determinada cultura. A educadora fez então dois comentários:

- 1) prudente não assumir tom denunciante que supõe a mídia e a escola como conservadores. Trata-se de um campo heterogêneo no qual muitos grupos e idéias diferentes circulam.
- 2) Não adotar uma visão que toma os indivíduos como meros receptores do que oferecem instâncias pedagógicas como a mídia e a escola. Os indivíduos acolhem e também rejeitam, reagem, escolhem, descartam.

Segundo ela, é então necessário tornar mais complexo e informado o debate. A pesquisadora salientou que, desde as últimas décadas do século XX, diversos grupos “minoritários” e seus desejos tornaram-se visíveis. Neste processo, destaca-se a importância de movimentos identitários como feminista ou gay e também do movimento *queer* (definido como não-identitário). A produção de novas identidades e sua crescente visibilidade colocam desafios. Tais identidades, movimentos sociais e saberes por eles produzidos desafiam a noção de centro, chamando atenção para as fronteiras e as margens.

Por sua vez, tal desestabilização é vista por Guacira como imensamente perturbadora para a educação, e de forma contundente no contexto escolar que, historicamente, se constituiu como um dispositivo normalizador e institucionalizador, que lida com certezas. Hoje, mais do que nunca, as certezas se diluem, as verdades se pluralizam.

Guacira marcou especialmente este ponto: sujeitos e situações antes impensáveis por desafiam noções binárias de gênero e sexualidade circulam na contemporaneidade. Em sua análise, se a base fundante desta lógica é binária, a multiplicidade torna-se “insuportável”. Torna-se necessário então romper a lógica binária. Guacira destacou ainda que estudos feministas, gay, *queer* e seus desdobramentos no campo da educação e na cena cultural de forma mais ampla (campos teóricos e políticos) vêm manobrando novas articulações entre sujeitos e objetos de conhecimento. Os desafios que as sexualidades contemporâneas imprimem ao campo da educação coloca a necessidade de reflexão a partir da lógica da multiplicidade. Segundo a expositora, não dispomos de certezas ou fórmulas para lidar com tais desafios. É preciso inventar.

Partiendo de su experiencia a cargo del proyecto ciudadanía sexual, la presentación del investigador **Carlos Cáceres** (UPCH, Perú) – *¿Cómo avanzar hacia un ejercicio más pleno de la ciudadanía sexual? Aportes para repensar la educación* – se basó en los aprendizajes de los conceptos de ciudadanía y ciudadanía sexual y los aportes que los mismos pueden realizar a las políticas públicas en materia de educación sexual.

El concepto clave fue el de ciudadanía esbozado por Brenda Cossman, desde el cual el investigador peruano. hizo un recorrido señalando el gran interés y controversia suscitados por el mismo recientemente. Al definir a la ciudadanía sexual mencionó la falta de consenso sobre el concepto en la literatura y la manera en que este hecho refleja las diferencias sobre el concepto más amplio de ciudadanía: la de participación política ha supuesto una sexualidad altamente privatizada, familiar y heterosexual en tanto que la ciudadanía en la esfera pública era predicada sobre una vida privada ‘apropiada’ (heteronormatividad, derechos, compromiso político, ideal normativo, práctica disciplinaria). Afirmó que la ciudadanía siempre ha estado sexuada, pero de maneras específicas y basada en la heteronormatividad. Sin embargo, hay cambios recientes en los modos de sexualarla: una nueva primacía de la subjetividad sexual relativa a la democratización de las relaciones, la producción de nuevas subjetividades y la proliferación de nuevas narrativas sobre el yo, la sexualidad y el género (Weeks 1999).

En cuanto al papel de la educación, Cáceres prefirió hablar de políticas públicas a partir del concepto de ciudadanía, analizando los modos en que podríamos utilizar estas reflexiones sobre ciudadanía para el cambio. En ese sentido señaló la necesidad de impulsar políticas dirigidas a la escuela pública. Cáceres ve en la ciudadanía una práctica de la autonomía y el ejercicio de derechos que lleva a pensar en una educación sexual donde los jóvenes y las jóvenes tienen acceso ilimitado a la información sobre sexualidad pero que necesitan métodos para procesarla. La verdadera formación, sostiene, debería vincularse con su capacitación como ciudadanos y ciudadanas, por ello debe estar ligada no a la sexualidad sino a cómo procesar la infinita información, imágenes y representaciones sobre sexualidad de una manera autónoma.

Debatedora da mesa, **Albertina Costa** (Fundação Carlos Chagas, Brasil) problematizou, em função de sua inserção institucional, a polaridade central levantada por Fabiola.Rohden sobre o “embate entre conjunções privadas e moralidades públicas”, colocado em nossa sociedade. Albertina afirmou que, ao se pensar em educação sexual, em sexualidade na educação, estamos pensando em políticas públicas emancipatórias. Segundo Albertina, a tendência grosso modo é que o processo de expansão dos direitos e da cidadania tem idas e vindas. Conquistam-se direitos aqui e perde-se ali. Os direitos sexuais e reprodutivos vêm em um momento em que outros direitos universais estão deixando de ser assegurados, e este processo é muito mais complexo. Pois de um lado estamos nós e do outro a *tradição, família, sociedade*, a igreja católica etc.

Albertina baseou sua apresentação na experiência de um projeto da Fundação Carlos Chagas, em São Paulo, onde trabalha, desenvolvido no início dos anos 80, o qual encontrou diversos obstáculos na própria Fundação, criando diversas tensões, mesmo sendo a Fundação um centro de excelência de formação em educação. A pesquisadora relatou que a equipe do projeto se propôs a desenvolver o que se chamava na época de pesquisa-ação com mulheres de camadas populares. Segundo ela, o primeiro obstáculo enfrentado foi o próprio clima intelectual da época, que se mostrava em duas vertentes:

a esquerda tinha uma preocupação com um “controlismo” em relação às mulheres. Naquele contexto, abordar a contracepção era delicado, visto como uma agenda importada; uma outra questão era que educação sexual nas camadas populares era visto como algo secundário, o importante eram as condições objetivas de vida daquela população (alimentação, saneamento básico, eletricidade). Segundo alguns pesquisadores, as mulheres não queriam falar de sexo, não era o momento. Ou seja, já naquela época, a equipe do projeto encontrou resistências dos pesquisadores da área de educação da Fundação, pois estes concordavam com a concepção de que em última instância, a boa escola era aquela que ensinava a ler e escrever e quanto menos “frivolidades”, melhor.

Na concepção de Albertina, o projeto foi controverso também pela forma como foi desenvolvido, pois se verificava grandes distorções entre as concepções dos pesquisadores e das mulheres. Para ela, um exemplo concreto dessas diferenças era a forma de produção de materiais. As mulheres achavam que o material produzido tinha fotos muito feias, queriam os materiais bonitos, “tipo revista Claudia”. Já os pesquisadores achavam que aquele material “pobre feito para pobre” era muito emancipatório. Ao fim, a direção da Fundação acabou proibindo a circulação dos materiais. A ação da equipe e do projeto na própria Fundação foi sendo de alguma maneira esvaziada. Esse exemplo serve um pouco para dizer que tais processos envolvem inúmeras e diversas negociações.

Mesa 5

Novas Moralidades: Práticas e Valores

Nuevas Moralidades: Prácticas y Valores

Relatores:

Igor Torres (CLAM-Brasil)

Bruno Gomes (CLAM-Brasil)

Mary Lila Gongolino (CLAM-Colombia/Brasil)

Livi Faro (CLAM-Brasil)

Ao começar a analisar as chamadas “novas moralidades” na sociedade, o antropólogo **Peter Fry** (IFCS/UFRJ, Brasil), coordenador da mesa, citou sua própria produção intelectual sobre homossexualidade no Brasil. O pesquisador lembrou a ‘descoberta’ de duas maneiras de pensar e ordenar as relações sexuais entre pessoas do mesmo sexo. Por um lado, um mundo de “bichas e homens”, “ladies e fanchonas”, onde os papéis de gênero tradicionais seriam celebrados. Do ponto de vista dos participantes dessas práticas, o valor principal seria o da hierarquia. Os perversos seriam todos aqueles que invertem seus papéis de gênero, por exemplo, bicha junto com bicha. Isso era chamado então, jocosamente, de ‘lesbianismo’. Esse sistema de relações predominava dentro dos terreiros de candomblé.

Segundo o antropólogo, por outro lado existia um outro nicho social, que valorizava o valor igualitário, semelhante àquele que emergia do feminismo. Os participantes deste segundo nicho avaliavam àqueles que aderiam a valores hierárquicos, que eles denominaram “tradicionais”, como ultrapassados e sem consciência. Nos movimentos sociais que ajudaram a estabelecer, tentavam reeducar essas pessoas, além de prover a entrada em cena dos “entendidos” e, posteriormente, os “gays”.

Nesse momento, Peter achava haver um embate entre duas moralidades, mas com práticas muito parecidas, embora a nova moralidade exigisse que até as práticas sexuais mudassem e que os parceiros em relações com pessoas do mesmo sexo deveriam ser muito menos reprodutores da relação de gênero entre feminino e masculino e mais igualitários.

O professor da UFRJ afirmou que hoje em dia ele acredita haver um processo de diversificação das identidades dentro desse grupo, mas que LGBT é algo que se opõe à heteronormatividade no seu sentido mais básico. Concluiu dizendo que não é difícil enxergar o passado neste presente. As permutações de sexo e gênero continuam a permear os desejos, identidades, moralidades e atividades, mas mesmo assim que a construção de um espaço que era gay, depois GLS, e que agora agrupa um crescente número de identidades, tende a consolidar uma moral que opõe, à heteronormatividade convencional, homens e mulheres que se relacionam sexualmente entre si.

Para fazer uma revisão sobre religião e moralidade nas camadas populares brasileiras, o antropólogo **Luiz Fernando Dias Duarte** (PPGAS/Museu Nacional/UFRJ, Brasil), afirmou que, para entender a religiosidade em curso nas sociedades, é preciso levar em conta outros nortes ideológicos para além da religião. Pontuou, ainda, que a idéia de direitos humanos, mesmo em suas ampliações – como os direitos sexuais – são valores culturalmente localizados, um modo de visão de mundo que tem fronteiras e história. O reconhecimento desse caráter culturalmente construído é o que pode permitir compreender a complexidade das moralidades em curso nas camadas populares.

A partir do surgimento e da generalização das igrejas pentecostais e neopentecostais, o professor do Museu Nacional identificou, no caso brasileiro, uma intensificação da visão generalizada do universo das classes populares como um lugar de “renovação do velho”. Ou seja, identificado com a prevalência de valores conservadores e de uma moral mais repressiva e tradicional. Considerou também que o termo “novas moralidades” pode incorrer na atribuição de valores, condutas e comportamentos. Em seu lugar, afirmou preferir o termo “moralidades contemporâneas”.

Para compreender a dimensão diacrônica e complexa destas moralidades contemporâneas, Luiz Fernando recorreu a quatro pontos analíticos. 1) Religiosidades laicas, que se expressam através do subjetivismo e naturalismo e convivem com as religiosidades propriamente religiosas. Estes dois valores estão presentes nas representações ativas da moralidade popular, ordenam a religiosidade e permitem entender como os sujeitos circulam entre as diferentes religiosidades. 2) Tensões contrastivas – dá a impressão de que há uma catalisação das micro-dinâmicas que se dão nesse universo na direção de uma polarização maior de tensão. 3) Horizonte de mobilidade social – este está permanentemente em jogo nas trajetórias individuais com a problematização do caráter relacional da família. Esta mobilidade, segundo ele, não deve ser entendida como desejo de ascensão social, mas como um processo de mudança presente em todos os personagens, que se encontram desafiados e pressionados por mudanças, sejam morais, religiosas, econômicas, materiais, ideológicas, etc. Este desafio de mobilidade social é algo intrínseco para entender o modo sobre o qual as mudanças morais se dão nas classes populares brasileiras. 4) Emergência da experiência da congregação religiosa – está é uma dimensão, de fato, nova, que surge do interior do dispositivo de mobilidade social.

Segundo o antropólogo, para analisar as interações entre esses quatro pontos, é preciso ter em mente mais quatro pressupostos básicos, fundamentais para as escolhas éticas cotidianas dos indivíduos. São eles: a oposição entre autocontrole e auto-satisfação, o entranhamento familiar, a emergência de um mercado religioso aberto e a mobilidade social. Além disso, é importante que essas dimensões das experiências das religiosidades e das moralidades sejam tomadas como significantes e não como significados dentro do jogo de reprodução, mobilidade, luta, batalha e busca contidos dentro desses espaços. Ou seja, na análise apresentada por Luiz Fernando, as experiências (como aborto, conjugalidade, heterossexualidade, contracepção, inseminação artificial, etc.) aparecem como significantes para a construção de significados dentro das trajetórias de vidas transgeracionais e familiares.

Em sua apresentação, intitulada "A ciência da sexualidade na era dos direitos sexuais", **Jane Russo** (CLAM/IMS/UERJ, Brasil) tentou aproximar dois fenômenos historicamente concomitantes, mas comumente pensados como oriundos de processos distintos. Para a pesquisadora, tanto a politização das sexualidades "não-convencionais" quanto a medicalização da sexualidade heterossexual "convencional", a que assistimos nas últimas décadas do século XX, são produtos de um mesmo fenômeno: a autonomização da sexualidade em relação à procriação, com a incitação à busca de uma "vida sexual plena", baseada na ênfase ao prazer como objetivo primordial da atividade sexual.

Para dar base ao seu argumento, a pesquisadora percorreu algumas das principais contribuições teóricas (Kraft-Ebing, Ellis, Hirschfeld, Freud, Kinsey, Masters & Johnson) e acontecimentos históricos (emergência do movimento homossexual organizado, surgimento do Viagra) que, desde o final do século XIX até os primeiros anos do século XXI, ajudaram a construir um panorama em que a realização do prazer sexual tornou-se uma reivindicação de direitos do indivíduo.

La investigadora **Ana Amuchástegui** (UAM, México) presentó la ponencia: *Derechos sexuales sin sexualidad, caminos para salir de un dispositivo*. Destacando el avance alcanzado por la sociedad mexicana en el tema de los derechos sexuales a partir de procesos sociopolíticos y proponiendo interrogar las dimensiones subjetivas de esos procesos, Amuchástegui mostró datos preliminares de la investigación que realiza actualmente con el antropólogo Rodrigo Parrini (UAM, México) en el Distrito Federal de México, denominada: *Procesos subjetivos de ciudadanía: sexualidad y derechos humanos*.

En los datos presentados se analizan procesos mediante los cuales los sujetos construyen la sexualidad como asunto de derechos y buscan su ejercicio. Destacó varios casos relevantes del universo investigado: el Amazonas Gay Club de una localidad en el sur de México, frontera con Guatemala; Mujeres activistas por derechos sexuales y reproductivos; los militares viviendo con VIH que demandaron del Ejército su reincorporación; mujeres denunciantes de violencia sexual; mujeres que solicitan la interrupción legal del embarazo; y los firmantes de sociedades de convivencia.

La investigadora subrayó los modos en que los sujetos participantes de estos procesos consiguieron derechos en el campo de la sexualidad, superponiendo aspectos del campo de los derechos humanos –libertad, dignidad humana, derecho a servicios de salud, derechos laborales, derecho a la no discriminación– a aspectos jurídicos ligados al

campo sexual. La frase *la ausencia de sexualidad permitió su protección*, escogida por Amuchástegui como cierre de su presentación resumió la estrategia analizada a través de la cual los autores se preguntan si se trataría de una salida de ese dispositivo.

O juiz de direito **Roger Raupp Rios** (Tribunal de Justiça do Rio Grande do Sul, Brasil) discorreu sobre a relação entre sexualidade e direitos humanos. Segundo ele, esta relação apresenta-se como uma via de mão-dupla. De um lado, o campo da sexualidade coloca para os direitos humanos uma série de questões, obrigando este a ampliar seu objeto e não deixar-se preso a moralidades informadas pelo discurso médico ou religioso tradicionais. Com efeito, trata-se de ser desafiado por práticas e sujeitos inicialmente excluídos da proteção disponível aos "verdadeiros" sujeitos de direito, a saber, homens e, posteriormente, mulheres consideradas dignas, normais e bem-comportadas do ponto de vista do gênero e da sexualidade.

De outro lado, o paradigma dos direitos humanos fornece aos estudos, às pesquisas e ao ativismo relacionado às práticas e às identidades marcadas pela sexualidade referenciais de liberdade, não-discriminação, proteção da dignidade, da diversidade e do pluralismo. Referenciais estes que podem informar todas estas iniciativas e atividades de modo mais objetivo, fornecendo parâmetros para uma posição que construa maior respeito e dignidade em uma esfera tão marcada por preconceito e discriminação.

Para **Julio Simões** (Universidade de São Paulo, Brasil), debatedor da mesa, as principais preocupações que atravessaram as apresentações da mesa foram: 1) a articulação entre sexualidade e moralidade e a constituição de um ethos de classe; 2) o papel das regulações médicas e religiosas junto às formas de moralização e politização das sexualidades; 3) as complexas redes da biopolítica que encadeiam corpos, prazeres, discursos, conhecimentos, controles, disciplinas, sujeitos, atores políticos, numa espiral que parece infinita; 4) localizar e qualificar o lugar propriamente ocupado pela sexualidade nos moldes de aparição como questão pública e política e no seu aparecimento no âmbito da moralidade privada.

Segundo o debatedor, essas preocupações parecem as mesmas que nortearam os estudos sobre sexualidade feitos nas Ciências Sociais brasileiras no final dos anos 70 e início dos anos 80, que se tornaram referência no campo em questão. Estas pesquisas já faziam da sexualidade – e da homossexualidade em particular – uma via de acesso privilegiada para ao entendimento das convenções culturais e das estruturas de poder mais amplas. Entre esses trabalhos, Simões destacou os artigos de Peter Fry que ressaltam a existência de dois modelos de classificação da homossexualidade masculina e da construção de categorias identitárias sócio-sexuais no Brasil. Desta formulação, destacou dois pontos: 1) o modelo igualitário já era visto como uma derivação do modelo médico-psicológico que toma por base a orientação sexual e se distingue nesse momento precisamente por contestar o estigma da doença associado à homossexualidade; 2) a emergência do modelo igualitário estava relacionada com o processo de transformação das classes médias e altas das grandes metrópoles do país, senão relacionado com a própria composição dessas classes. Desenhava-se então a preocupação com um modo muito particular pelo qual diferenças de classe poderiam ser combinadas em termos de uma maior ou menor adesão ao modelo hierárquico de compreensão da sexualidade e do gênero. O que estava em jogo, portanto, era a relação hierárquica entre os próprios modelos, convertidos em signos de distinção de classe.

Entretanto, para Simões, se essas preocupações ainda estão presentes no quadro ilustrado pelos trabalhos apresentados na mesa, a questão agora é ainda mais intrincada. De acordo com o comentador, as reflexões de Luiz Fernando Dias Duarte mostram cada vez mais tensão, movimento e ambivalência nas trajetórias das classes populares. Em seu trabalho, elas aparecem participando simultaneamente de diferentes mundos idôneos, institucionais e normativos, numa convivência tensa, mas misturada no mesmo segmento, nos mesmos sujeitos. Em virtude disso, para Simões, talvez estejamos incapacitados de estabelecer esses nexos que eram tão importantes entre demarcações que as sexualidades trazem em termos de ethos de classe.

Em relação à reflexão apresentada por Jane Russo – que aproximou os processos de busca de uma vida sexual plena como direito cada vez mais chancelado pelos movimentos medicalizantes e a afirmação dos direitos sexuais por parte dos defensores da política da diversidade sexual – Simões observou que a medicalização da homossexualidade continua forte. Lembrou, por exemplo, da atuação de terapeutas religiosos e do papel poderoso de normatização que ainda exercem sobre a homossexualidade. Destacou também o caso das/os transexuais e intersexos fortemente atravessados pelo discurso médico.

Quanto aos casos de processos de subjetivação de diferentes modalidades de exercício de direitos ligados à sexualidade, apresentados por Ana Amuchástegui, Simões destacou as situações em que tematizar a sexualidade não parece relevante em termos da defesa de direitos na arena jurídica, como em relação aos militares vivendo com HIV/AIDS, à despenalização do aborto e aos pactos civis de convivência. Segundo o comentador, os debates em torno desses temas revelam as múltiplas possibilidades que o direito oferece e as escolhas que teremos que fazer, mas mesmo numa escolha estratégica, os dilemas não desaparecem. Segundo ele, em relação aos pactos civis, por exemplo, as pesquisas sobre parentalidade homossexual chamam a atenção para a necessidade do encobrimento da sexualidade para o aparecimento da capacidade de maternagem. Neste caso, o preço a se pagar pela saída do dispositivo pode ser o reforço dos estereótipos de gênero e do "armário". Mas, ao mesmo tempo, como observou Simões, recobrir a sexualidade "no armário" como uma estratégia para a conquista de direitos, altera toda a concepção mais geral negativa que se tem sobre "o armário".